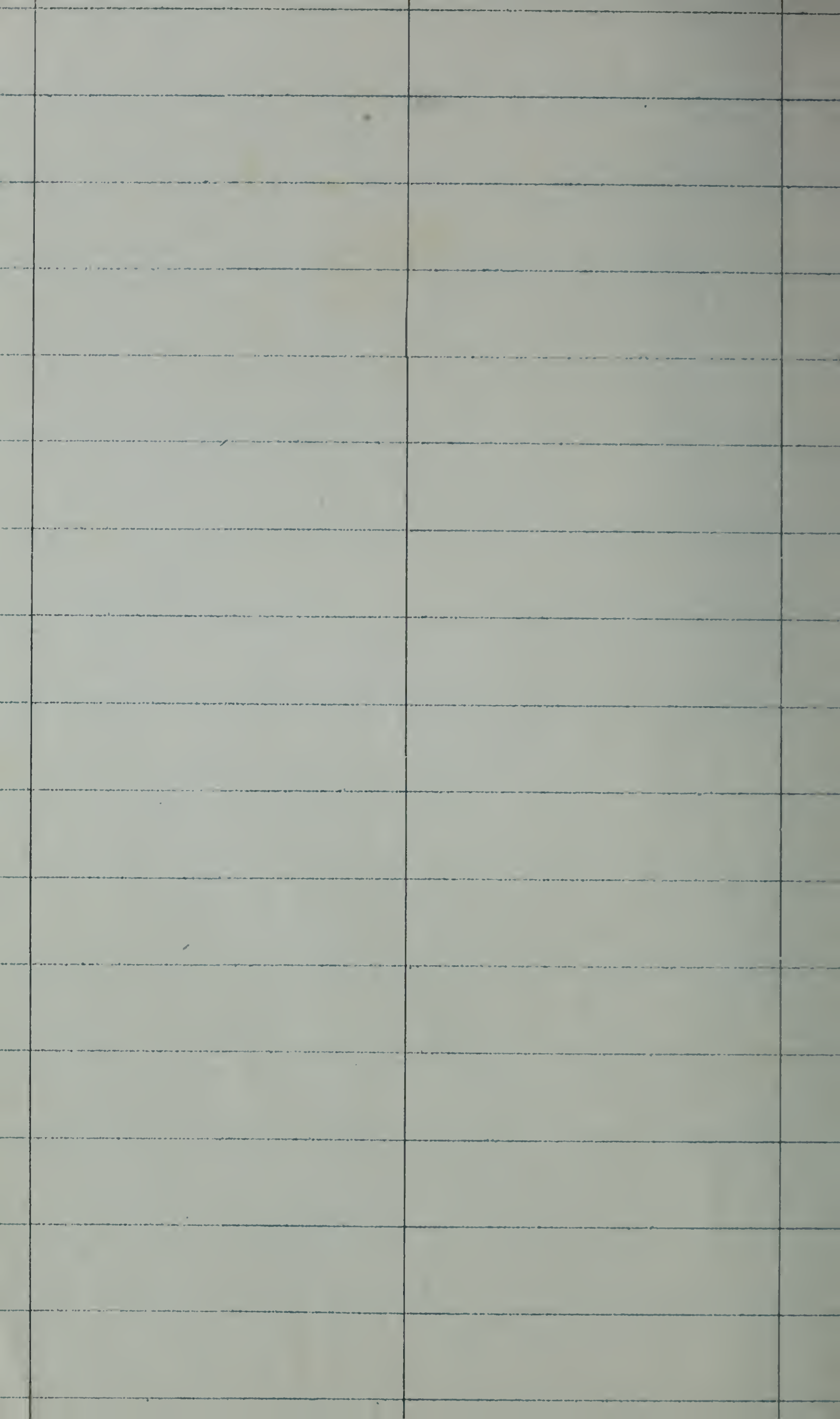


Cádiz
a
Vista de pájaro

Revista fantástica
en
verso
por
Javier de Burzol

CADIZ
1868



CADIZ

A

VISTA DE PAJARO.

Revista fantástica-lírico-dramática-burlesca de gran
espectáculo original y en verso

POR

D. JAVIER DE BÚRGOS.



CADIZ.

—
IMPRENTA DE LA REVISTA MÉDICA;

A CARGO DE D. FEDERICO JOLY, BOMBA 1.

1868.

PERSONAJES.

CÁDIZ.

SEVILLA.

JEREZ.

PUERTO DE STA. MARIA.

SAN FERNANDO.

PERIÓDICO 1.º

PERIÓDICO 2.º

PERIÓDICO 3.º

FAROL 1.º

FAROL 2.º

TRES CIEGOS.

DOS BARATILLEROS.

LA ARQUITECTURA.

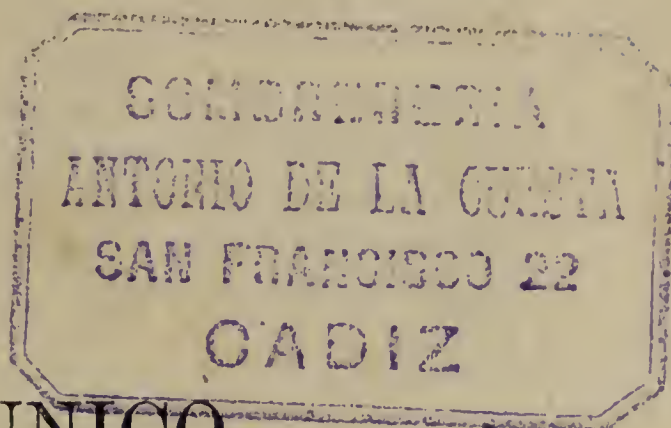
LA MÚSICA.

UNA MÁSCARA.

CORREDORES, PRESTAMISTAS, MÁSCARAS, CABALLEROS
Y MÚSICOS.

NOTA.—Los actores encargados de representar los cinco primeros personajes de esta Revista, procurarán guardar alguna connexion ó semejanza entre los vestidos y los pueblos que representen, bien por los usos ó por algun mote, lema ó escudo particular que los caracterice ó distinga. El Director de escena podrá hacer, sin embargo, las alteraciones que juzgue oportunas.—El personaje SEVILLA, debe estar á cargo de una actriz.

ES PROPIEDAD DE SU AUTOR.



ACTO UNICO.

El teatro representa la parte de camino que conduce de Cádiz á San Fernando cerca de Torre-gorda, la que se distinguirá en el fondo á la derecha, detrás de los arcos que cierran el arrecife por ambos lados. Al fondo el mar; á la izquierda el ventorrillo del Chato.

ESCENA PRIMERA.

Antes de alzarse el telon, la orquesta preludia la introduccion de "*El tio Caniyitas*."—Es de noche.—Irá amaneciendo poco á poco, segun lo marca el diálogo.

SEVILLA, JEREZ, EL PUERTO y SAN FERNANDO.

SEV. Ya estamos cerca de Cádiz,
señores, si no me engaño,
y me parece oportuno
poner el asunto en claro,
ya que solo ha de arreglarse
la cuestion entre los cuatro.

JER. Opino como Sevilla.

PUER. Por nosotros, aprobado.

S. FER. Honremos antes de hablar
el ventorrillo del Chato
para refrescar las fáuces.

SEV. Dice muy bien San Fernando:
entre Jerez... (*Cediendo el paso con la ma-
yor cortesía.*)

JER. Pase el Puerto...

En R. de L. p. 1. ch

PUER. Entre vecinos honrados.... (*Entran en el ventorrillo.*)

(Empieza la orquesta una ligera melodía y figura la llegada de un tren que ha salido de Cádiz, el cuál á la terminacion de aquella, atraviesa la escena por detrás de los segundos arcos de la carretera, donde se supone la via, y donde se verán los palos del telégrafo.)

ESCENA II.

(*Los mismos personajes de la anterior que salen del ventorrillo.*)

SEV. Ya ha pasado el tren correo
que sale á las cinco y cuarto
de Cádiz.

PUER. De seis á siete
llegaremos.

JER. Voto al chápиро!
Llegar á Cádiz de dia
nosotros, es un escándalo.
De nada nos ha servido
el misterioso recato
con que venimos, si el sol
nos descubre con sus rayos.

SEV. Y qué importa? A lo hecho, pecho:
si nuestro plan realizamos,
que nuestro objeto adivinen
muy poco debe importarnos.
Pero.... vamos al asunto
que aquí nos une á los cuatro:
Cádiz se muere....

JER. {
PUER. { Se muere.
S. FER. {

SEV. Segun el postrer despacho
que recibí ayer, su mal
no tiene remedio humano.
Tiene una *sequitis* crónica,
un abatimiento de ánimo,
y en medio de otros disgustos,
tal escasez de metálico,

que, como suele decirse,
está con el dos; por tanto,
si se libra de la crisis
que tiene ya en tercer grado,
circunstancias no le faltan
para mudarse á otro barrio.
Conseguido el que se borre
Cádiz del mapa geográfico,
nosotros únicamente
como parientes cercanos,
debemos por herederos
á su muerte proclamarnos. (*Páusa.*)
Que la capital de Cádiz
mucho me ha perjudicado
como puerto de mar, creo
que consignar no es del caso;
que desde remota fecha
conmigo rivalizando
viene y haciéndome sombra,
lo sabeis demasiado;
opino que de derecho
y por mis títulos altos,
dirigir me corresponde
de sus bienes el reparto.

JER. Respeto mucho á Sevilla;
pero en el presente caso,
que quiera ser la primera
es notoriamente extraño:
entre el Puerto, la Isla y yo,
dobles derechos contamos,
y debemos ser primeros.

SEV. (*Colérica*) ¿Quién osa atajarme el paso?

JER. ¡Jerez!

SEV. Por vida del rio
Guadalquivir desbordado!
¡Y qué es Jerez sino un pueblo!

JER. (*Incómodo*) Pueblo, con poder tan mágico,
que trastorna á todo el mundo,
y hasta en climas apartados
cuando dice "aquí estoy yo," (*Saca una
botella*)
todo el mundo anda borracho.

SEV. (*Moderándose*) Ap. (Usemos de diplomacia,

que dá mejor resultado.)
Señores, no es mi intencion
deprimiros ni insultaros.
Recojo, pues, mis palabras,
y al grano, Jerez.

JER. Al grano.

SEV. Que tus méritos son muchos,
yo reconozco y declaro;
porque tú la capital
has debido ser hace años.
En cuanto á la Isla y el Puerto,
esos, no merecen tanto;
no porque merezcan poco,
sino... porque... en fin... estamos...

PUER. Protesto de esas palabras
injuriosas.

S. FER. Las rechazo
yo tamb.en.

PUER. ¡Qué, no merece
el Puerto un lugar muy alto,
cuando Cádiz se ha bebido
toda el agua que ha brotado
de sus manantiales, y hoy
pretendia el inhumano
llevarse el resto por tubos!
Y cuando lo están sangrando
constantemente y haciéndole
en vez de provecho, daño,
con sus negocios de pega,
con su banca y con su Banco,
yo tengo derecho y mucho;
ni á Jerez le cedo un palmo
de terreno en esta lucha.

S. FER. Ni yo; que en este fracaso
pierdo más que ustedes tres;
pues si Cádiz cierra el párpado,
no habrá un alma que se acuerde
de la Isla de San Fernando.

SEV. (ap.) (El asunto se complica:
mucho ardid requiere el caso.)
Está bien, señores mios;
tan noble ambicion alabo,

pues demuestra que sois hijos
de una poblacion de rango;
pero, francamente, opino,
si hemos de hacer lo pactado,
que al que más mérito cuente,
se le dé al punto el encargo
de dirigir el negocio.

S. FER. (*Ap.*) (Ya esto me vá á mí cargando.)
Y usted qué méritos tiene?

SEV. (*Enfurecida*) Yo!!! y se atreve el deslenguado
á preguntar á Sevilla,
á la reina de los campos
andaluces, qué derecho
le asiste en lance tan árduo
para hacer que en favor nuestro
recáiga la herencia y fallo
de Cádiz? Cierre la boca
la madrastra de S. Carlos,
que solo tiene mariscos,
agua sucia, sal y fango. (*Con desprecio*)

S. FER. (*Ap.*) (Me perdí!) Señá Sevilla,
eso sí que no lo aguanto:
vieja chismosa, usté viene
para tirar un bocado
á donde nadie la llama,
y cree que nos asustamos
con su Alcázar y su Torre
del Oro, y otros cascajos.
¿Cree usted porque uno es prudente
que aquí se cobra el barato?
Ni usté, ni París, ni Lóndres,
donde yo estoy alza el gallo!
Métase en sus callejuelas,
que aqui nadie la ha llamado.

JER. Orden!

SEV. Dejad que le arañe!

S. FER. Ya eché la Giralda abajo! (*Saca una navaja grande y la abre.*)

PUER. Atrás! Orden, Voto á cribas!
Nos están perjudicando;
que amanece y Cádiz mira;
si adivina por ensalmo

de esta contienda la causa,
todo se pierde; callaos!

Qué dos amigos sinceros
se vengan así á las manos,
con palabras descorteses!

JER. Vaya, queda terminado
este incidente: yo espero
que ni usted (*á Sevilla*)
ni San Fernando
guarden rencor; (*Saca la botella y un vaso
y dá de beber á ambos. Sacan, Sevilla, acei-
tunas: El Puerto, coquinas, y S. Fernando
bocas ó camarones y se ofrecen y reparten
recíprocamente.*)

además
hora es de apretar el paso,
y llegar á Cádiz antes
que el sol asome sus rayos.
En marcha, pues.

PUER. Santos cielos!

JER. Qué ocurre?

S. FER. Qué te ha pasado?

PUER. Que allá por la Cortadura
en un sillón... desmayado
viene Cádiz, con sus médicos.

S. FER. Cádiz es!

JER. Mentira!

SEV. Falso!

PUER. Ojalá me equivocara;
mas no os posible dudarlo,
porque tengo buena vista.

JER. Pero... ¿no estaba tan malo
ese pueblo?

SEV. Yo pensé
encontrármele espirando.
¿Nos habrá oído?

PUER. No es fácil;
pero nos habrá observado,
y sintiendo algún alivio,
vendrá á recibirnos.

SEV. Vamos:
cuando digo yo que Cádiz

tiene más vida que un gato!..

JER. Y le traen á toda prisa.

SEV. Aguardémosle sentados,
que es como mejor se aguarda.

S.FER. (*ap.*) (Ojalá nos diera un chasco.)

ESCENA III.

Siéntanse los cuatro sobre piedras, conservando el orden, segun la situacion topográfica de los pueblos que representan. Empieza á tocar la orquesta el aria de la *Traviatta* y entran en escena, Cádiz en un sillón que conducen dos marineros, y detrás los periódicos. Sevilla, Jerez, el Puerto y San Fernando saludan á Cádiz inclinándose, y le rodean despues que cesa la música. Los periódicos se retiran al fondo, donde discuten en silencio.

CAD. (*Que empezará á hablar pausadamente y como con trabajo.*)
Salud, ilustre Sevilla,
salud, queridos paisanos;
os doy lo que ya no tengo;
nada mejor puedo daros.
Me encuentro bastante mal,
mi fin debe estar cercano;
vuestra *desinteresada*
visita viene á probarlo.
En la ciencia no hay remedio
que revoque el duro fallo
del destino, y este ya
me destina al otro barrio.
¿Quién al verme así, creyera
que he sido yo tiempo largo
el emporio del comercio,
de mi nacion el encanto,
el arsenal.... del dinero,
la llave del océano,
y en fin, la taza de plata
que es hoy ya, taza de... estaño.
A nadie debo quejarme
y soporto resignado

el mal que tan mal me trata
y que solo me he buscado.

Yo, la ciudad, valerosa,
la sin rival por mi ornato,
muero sin fuerzas y ajada,
mirad como *maqueado*.

(*Abriendo la bata en que viene envuelto y mostrando el pecho desnudo.*)

(*Llora, páusa.*)

¡Qué de disgustos, señores,
mi buena estrella eclipsaron
desde que fuí con mis hijos
crédulo á puño cerrado!
Me ofrecieron agua dulce,
establecieron un Banco,
y no trajeron el agua,
pero me dieron el baño.
Me trastornaron las calles
con nombres nuevos y raros,
desde la Caleta al muelle,
desde el Matadero al campo.
Me vistieron una plaza
de verde, que fué un sarcasmo!
Y el piso, medida sabia,
todo me lo adoquinaron:
me hicieron plaza de toros,
no siéndolo ya de tráfico,
y dieron á un hijo mio
un camelo soberano,
erigiéndole una estatua;
¡pobrecito Lucio Balbo,
que por no encontrar asilo,
vive errante y solitario!
Despues, poco más ó menos,
de cien meses de trabajo
y muchas contrariedades,
el muelle me lo alargaron
con tal tino, que no pueden
aproximarse los barcos.
Me hicieron un teatro nuevo,
provisional de contado,
pero que, segun parece,

no hay ya quien le meta mano.

Y tanto me prometieron,
y han dejado de hacer tanto,
que aquí tengo los proyectos
reunidos y atragantados
de tal suerte, que no puedo
como ya veis, *hablar claro*.

De mano en mano de génios
de diferentes tamaños,
iba pasando la vida
entre si cáigo ó levanto,
cuando murió cierto crédito,
que dió con todos al diablo:
y desde entonces acá
no hay quien tenga cuatro cuartos.

Tuve despues una plaga
grande de papel.... mojado,
que ya seco, dá más llamas
que el Etna y el Chimborazo. (*Breve páusa*)

Despues, presentóse el dengue,
despues, subieron los granos,
despues, no tuvimos agua,
y por fin, vino el trancazo
que dió en tierra con los pocos
que se creyeron en salvo.

Dentro de poco me quedo
convertido en un peñasco:
y esta es, señores, mi historia
referida á grandes rasgos.

Ahora bien; si cuando pague
todas mis deudas y atrasos
algo queda, ustedes pueden
repartirlo como hermanos.

Antes que mi testamento
haremos el inventario.

SEV. Vamos, Cádiz, no afligirse,
que no es tan extremo el caso
como usted pinta: quizás
teniendo esperanzas y ánimo,
recobre usted la salud.

¡La juventud puede tanto!

CAD. Estoy herido de muerte,

no hay quien dé por mí un centavo,
y en fin, que hablen los doctores
y ellos os dirán mi estado.

¡Sensatas publicaciones
que recetándome emplastos,
sufrís mi precaria suerte,
moviendo apenas los labios,
de mi triste situacion
haced al punto el retrato;
hable la prensa de Cádiz
libre de trabas y obstáculos!

PER. 1.º (*Aproximándose á Cádiz.*)

Si la prensa ha de cumplir
con los preceptos más santos
de una institucion tan alta,
debe decir, *ipso facto*,
sin embajes ni rodeos
y en el uso de esos raptos
de su propia autonomía,
que el mal que aquí deploramos
es terrible, y que de todo
punto se hace necesario,
aplicar una medida
que dé grandes resultados.
Nosotros tenemos una,
la mejor, la única acaso,
pero.... no la indicaremos
por razones que.... callamos.

PER. 2.º Hemos oído con gusto

á otro colega ilustrado,
sacar la cuestion á plaza
del mal que aquí lamentamos:
es decir, tiró la piedra
pero ha escondido la mano;
porque aunque ha indicado mucho,
nada ha dicho entre dos platos.
No es la mision de la prensa
ese juego de vocablos;
proponga su medicina,
ó cállese como sabio.

(*ap.*) (Valiente suelto!)

PER. 1.º

Ni somos

sabios, ni lo aparentamos.
Y sepa ese.... papelucho
que nos ha salido al paso,
que la cáusa del aprieto
en que aquí nos encontramos,
la tienen, quienes defienden
á bribones descarados
y á estúpidos atrevidos.
(*Ap.*) (Ven por lana.)

PER. 2.º Contestamos

para que no se nos tache
de impolíticos ó blandos
con quien así se permite
trás el embozo insultarnos;
mas sépase que el bribon
es el seor descamisado
que de nosotros dudara.

PER. 3.º (*Se adelanta, poniéndose entre ambos.*)

Amantísimos hermanos!
Colegas ilustradísimos,
qué decís? á dónde vamos
á parar? qué estéril lucha
fratricida os ha ensarzado
en los supremos momentos
en que debeis coaligaros
para salvar del peligro
á este pueblo desgraciado?
Olvidad completamente
el fatal vocabulario
que teneis en la memoria,
y entrad de lleno en el llano
de cuestion tan importante.

PER. 1.º Ya la vá á echar de sensato
el otro pez, que anda siempre
con más concha que un galápago.

PER. 3.º Permitidme un breve instante
que me la eche de decano,
y os obligue á hacer las paces.

PER. 2.º Yo por mi parte las hago,
porque no ha habido motivo
para que me ofenda.

PER. 3.º Bravo!

PER. 1.º Yo esa esplicacion repito.

PER. 3.º Admirablemente hablado!

Ahora bien; si mis consejos
no despreciais, os declaro
que lo mejor del asunto,
es no jugar con los dados:
quien la armó, que la desarme:
cada cual tire un bocado,
si puede, en nombre del Padre, (*Santiguán-*
Hijo y Espíritu Santo. dose.)

(*Se abrazan los periódicos 1.º y 2.º y se re-*
tiran al fondo.—El periódico 3.º los sigue
con aire burlo.)

CAD. Qué tal la prensa?

SEV. Soberbia!

Ha cumplido con su encargo
de una manera admirable:
con Galenos tan galanos,
si no destierras tu mal,
date ya por desahuciado.

CAD. Ahora, queridos parientes,
voy sin demora á mostraros
los bienes que en mi recinto
aun conservo; aproximaos,
por que á fé de Cádiz, vais
á verme, á vista de pájaro.

(*Siéntanse todos alrededor de Cádiz y óyese*
un ruido sordo, como el que producen muchos
carros atravesando una calle.—Sevilla, Je-
rez, El Puerto y San Fernando se tapan los
oidos hasta que aquel se extingue.)

JER. Jesus, qué bulla!

EL P.º Qué ruido!

SEV. Cádiz, puedes explicarnos
la causa?...

CAD. Sí, la producen
una multitud de carros
por la calle de la Aduana,
constantemente ocupados
por mi comercio.

SEV. ¡El comercio!!

Hombre, quisieras llamarlo?

CAD. Que se presente el comercio,
que tanto nombre me ha dado
en todas partes.
(*Todos miran hácia el sitio por donde espe-
ran ver aparecer el comercio. Páusa.*)

SEV. No viene.

CAD. Quizás lo estén afeitando.
¡Dónde estás, comercio mio!

SEV. (*Ap.*) (*Pues la herencia es un regalo.*)

CAD. Cuando el comercio no acude,
señores, á mi mandato,
ó sus negocios le aturden,
ó es que está en cama muy malo.
Pero ahora sabreis de cierto
lo que ocurre. (*Estoy que bramo.*)
Que se presenten al punto
los corredores.... parados.

ESCENA IV.

Dichos y algunos corredores.

COR. 1.º Quién nos ha llamado?

CAD. Yo!

COR. 1.º Qué ordenais?

CAD. Ordeno y mando
que me busqueis el comercio.

COR. 1.º El comercio, ¡pueblo amado!
si hace más de doce meses
que nosotros lo buscamos
para comer á su sombra,
y no hay quien dé con su rastro!
Si hay más de ochenta familias
que le buscan sin descanso
y que le siguen la pista
desde aquel suceso infáusto!
¡Si no hay quien haga un negocio! (*Llora.*)

(*Todos los corredores llorando.*)

Si estamos todos tronados!...

CAD. Id á buscarle. (*Se van.*)

SEV. Está bien.

Pues, señor, la cosa es seria.

JER. (*A Sevilla.*) Aquí no hay más que miseria!

SEV. Requiescat in pace.

JER. Amen.

CAD. Del estado en que me hallas
aun no has visto el lado feo,
deja que des un paseo
por detrás de mis murallas!

SEV. Pero, Cádiz, yo me asusto:
cómo á este estado has venido?

CAD. Hija, es que me he divertido
bien, y he estado muy á gusto.
Mis hijos los gaditanos,
si se pueden divertir,
se burlan del porvenir.

SEV. Así son los sevillanos.
Pero, en verdad, no tan bobos
que incurran en tales yerros.
¡Cádiz te has tirado á perros!

CAD. No, Sevilla, ha sido á lobos!

SEV. En tu situacion precaria,
que quieras morir comprendo;
no hay quien resista, teniendo
una suerte tan contraria.
Yo que en conflictos me he hallado
de no poca trascendencia,
y que sé por experiencia
la gravedad de tu estado....
más te aconsejo, con gloria
morir, que estar sin dinero:
que te trague el mar primero,
que dejar triste memoria.

CAD. Por ese solo motivo,
siento al dictar mi sentencia,
legaros toda una herencia
sin un cuarto en efectivo.
Mas, del que pronto á morir
con tanta modestia viene
y dá todo lo que tiene,
¿que más podeis exigir?
Casas os dejo cabales,
todas de muy buenas trazas,

y muchas calles y plazas
y edificios principales:
mil tiendas á cuál mejores
os dejo llenas de socios,
y haciendo grandes negocios:
son... de *Vinos y licores*.
Dejo una cárcel modelo
algo descuidada ya,
pero, que se compondrá
despues que se venga al suelo.
En cada iglesia un reló
tambien, mas debo avisarte
que de algun tiempo á esta parte
andan lo mismo que yo.
No te des, pues, al demonio,
si en alguna ocasion ves,
que en Cabildo dan las tres,
y las cuatro en San Antonio.
Entre otras mil cosas más,
os lego recomendada
la nunca bien ponderada
casa-fábrica del gas;
esa siempre fué mi cruz,
te lo aseguro, Sevilla.
SEV. Cádiz, no me maravilla;
que al fin es cuestion de luz:
y si pudieras traer
algunos de sus faroles....
CAD. Al punto: verás que soles,
verás... si es que puedes ver.

ESCENA V.

Oscurece por completo.—Aparecen dos hombres con faroles de gas en la cabeza, de luz muy ténue.

SEV. ¡Qué luces!!

JER. Son de candil!

FAR. 1.º Farol, de dónde es usted?

FAR. 2.º Del barrio de la Merced:
y usted?

FAR. 1.º Yo, del Peregil.

FAR. 2.º Con admiracion reparo
que tiene la luz más clara
que yo, y esa es cosa rara!

FAR. 1.º Yo soy un farol muy claro!

FAR. 2.º (¡Qué fátuo!)

FAR. 1.º Mi luz brillante
oscurece la del sol!

FAR. 2.º Hombre, V. es muy farol!
y ya digo lo bastante.

FAR. 1.º Mi claridad no se humilla
con su insulto; regresemos
á Cádiz.

FAR. 2.º Encenderemos
para ver, una cerilla. (*Encienden dos y*

CAD. Veis mis gas? pues lo despacho *vánse.*)
todo, y circula en mi seno,
como si fuera muy bueno.

PUER. Qué gas!

JER. Qué gas!

SEV. Qué gas-pacho!

CAD. Ya ves, ilustre parienta,
que estoy de veras tronada;
mas lo que has visto no es nada,
si tienes el resto en cuenta. (*Bajan los pe-
riódicos al proscenio, discutiendo acalorada-*

PER. 1.º Yo le digo á V. que no! *mente.*)

PER. 3.º Pues yo le digo que sí!

PER. 1.º Y ¿quién me lo prueba á mí?

PER. 3.º La opinion pública; yo!

PER. 1.º No se haga V. ilusiones
para cargar con el muerto.

PER. 3.º (*Con firmeza.*) Se hacen las obras del Pto.?

PER. 1.º (*Irónicamente.*) ¿Cuándo son las elecciones?

PER. 3.º Me busca usted en un terreno,
donde no le he de seguir.

PER. 1.º Eso en mi tierra, es salir
con una pata de...

PER. 3.º Bueno! (*Vánse disputando.*)

SEV. Conque así de la cuestion
de tus obras aun se piensa?
Quién acertará en la prensa?

CAD. El que no tenga razon.

SEV. Y qué tal de policía?

CAD. No toquemos ese punto!

SEV. El llanto sobre el difunto.

Cómo se porta en el dia?

CAD. Ya que te empeñas...

SEV. Sí, á fé!

Mucho espero agradecerte
tal favor.

CAD. Por complacerte,
algo de ella te diré:
la policía en la extrema
situacion en que me encuentro,
viene á ser hoy en mi centro
una especie de problema.
Problema en Cádiz, Sevilla,
como en toda la nacion,
que no tiene solucion:
de tal palo, tal astilla.
Y excusado es advertir
la razon en que me fundo;
no hay peor sordo en este mundo,
que aquel que no quiere oir.
Viénele al galgo de casta,
y... reservo lo mejor;
pero... á buen entendedor,
con media palabra basta.
En mí, todo el vecindario,
sin temer reclamaciones,
puede echar por los balcones
cuanto juzgue *innecesario*.
Si en la calle un agujero
hasta una vara se interna,
no se tapa, si una pierna
no le cuesta á uno primero.
Si, implorando caridad,
algun pobrecito viene,
se le pregunta: "¿Usted tiene
cédula de vecindad?"
Mas si un caco, dado á Baco,
roba alguna prenda un dia,
se queda la policía

sin la prenda, y sin el caco.
Herido ya en mi amor propio,
órdenes doy terminantes;
pero si los vigilantes
parece que toman opio!
En vano es todo mi empeño;
la policíaca legion
piensa como Calderon,
Y dice: "*La vida es sueño.*"

SEV. Y... de la traida de aguas?

CAD. Resuelta!

SEV. ¿Con que se trae?

Y de cuál?

CAD. De la que cae
encima de los paraguas!

SEV. Triste es, Cádiz, la pintura
que haces!

CAD. Es la verdadera.

SEV. Oye, y qué tal se venera
en tí la literatura?

CAD. La literatura, fué
lo que á ser no volverá.
Tan mal la traté, que ya
la pobrecita no vé
siquiera por donde vá.

ESCENA VI.

Antes de concluir Cádiz el último verso, aparece un ciego, anunciando el periódico.

CIE. 1.º Traigo por dos cuartos, el *Noticiero de Cádiz*: se acaba de imprimir y publicar. Interesantes noticias de la villa y corte de Madrid. Parte telegráfico con los premios mayores que se pagan en Cádiz en esta lotería moderna. Interesantes noticias recibidas de China, con el grande y horroroso incendio ocurrido en Chinchon y los auxilios prestados por los vecinos de esta ciudad de Cádiz para la Traida de aguas.

Carta tauromáquia de la gran corrida de toros que ha tenido lugar en Sevilla el domingo por la tarde. Dos cuartos *Noticiero de Cádiz*, se acaba de imprimir y publicar. (*Vase.*)

CIE. 2.º Aquí traigo por dos cuartos
ciento treinta y dos mujeres,
el que las quiera reunidas,
que la ocasion aproveche.
Romance nuevo y gracioso
para todo el que quisiere
saber, solo por los nombres,
lo que valen las mujeres.
Las Josefás, son celosas:
las Antonias, son endebles:
las Rosarios, embusteras:
y las Anas, consecuentes.
Las Dolores son hipócritas,
quieren bien, pero no siempre;
y á las Amalias y Auroras,
que el demonio las sujete.
Las Mariquitas, son blandas:
las Manuelas, de merengue:
las Ramonas, de jalea:
y el que más saber quisiere,
que me compre el papelito
y la ocasion aproveche.
Aquí traigo por dos cuartos
ciento treinta y dos mujeres. (*Vase.*)

CIE. 3.º (*Este debe anunciar con voz sumamente bronca.*)

Coplas del Rey Calainos,
vida del Cid Campeador,
la Guerra de Africa en verso,
las hazañas de Sanson,
los siete infantes de Lara,
novelas de Paul de Kock,
y romances divertidos
á cuatro cuartos y á dos. (*Vase*)

SEV. Basta de literatura,
ó me ataco de los nervios.
¡Qué estado más deplorable!

Dudando estoy lo que veo!
Tú tienes hijos que valen:
lo sé muy bien.

CAD. Sí, los tengo.

Pero he sido tan ingrato,
Sevilla, con todos ellos,
que el que no se ha ido, está en vísperas
de irse á Manila lo menos.

SEV. Oye, y de esta procesion
que aquí se acerca en silencio,
qué me dices?

CAD. Son tambien
gaditanos descontentos:
no les concedí indulgencias
y se borran de mis listas.

SEV. Quiénes son?

CAD. Los prestamistas,
que se van con sus agencias.

(Atraviesan la escena varios encubiertos con cartelones en que se leen "*La Caridad*" "*La Benéfica*," "*La Filantrópica*." Todos vuelven la cara mientras pasan.)

SEV. Esta emigracion me halaga:
por ella te felicito,
y líbranos, Dios bendito,
de tan destructora plaga!!

(Cruzan la escena varios caballeros cogidos del brazo y hablando entre sí.)

CAD. Estos que vienen detrás,
aunque tambien usureros,
Sevilla, son caballeros.

SEV. Bueno, no me digas más.
Eso se vé en todas partes.
Y de las artes?

CAD. (*Encogiéndose de hombros.*) No sé lo que me dices, á fé.

SEV. A ver, que salgan las artes. (*Sale un barattillero con dos cuadros muy mal pintados.*)

BAR. 1.º (*Mostrando al público los cuadros.*)

Si algun inglés tonto y rico
me comprara estas pinturas!

BAR. 2.º (Con dos figuras de yeso muy mal hechas.)

Que con estas esculturas
no saque yo para el pico! (*Se van*)

LA AR. (*Que atravesará magestuosamente la escena,
llevando en la mano algunos de sus atributos*)

La arquitectura se ensancha
cuando se premia el desvelo;
quien quiera ver un modelo,
que vaya á la calle Ancha. (*Vase*)

LA MÚ. (*Representada por un muchacho con arpa.*)

La música está perdida,
el buen gusto corrompido.
¡Si hubiera David tenido
que buscarse así la vida! (*Vase*)

SEV. (*Páusa*) Bien á las artes, pariente,

proteccion has dispensado,
cuando así han adelantado;
marchan admirablemente!

No alcanzo en tu ilustracion
á comprender tu abandono!

Al fin, rodastes del trono
hasta el último escalon!

A mí con desgracia tanta
me hubiera matado el tédio!

CAD. No me queda otro remedio
que un cordel á la garganta!

(CADIZ se deja caer, inclinando la cabeza entre las manos: SEVILLA hace una seña de inteligencia á JEREZ, el PUERTO y S. FERNANDO para que se acerquen, y aparece la MÁSCARA ante la cuál todos retroceden. Acércase á CÁDIZ con ceremonia y le dice al oido con rapidez y energía.)

MÁS. Por vida de Belcebú!

Alza esa frente ligero,
que otros con menos dinero
hacen más papel que tú!
La satisfaccion me abrasa,
porque te vengo á curar;
yo soy tu ángel tutelar!

CÁD. (*Sorprendido*) Y quién eres tú?

MÁS. (*Descubriéndose*) ¡La guasa!!!

(CÁDIZ estrecha afectuosamente sus manos,
y anima por grados su fisonomía.)

MÁS. Mientras con mi apoyo cuentas,
jamás temas un revés;
vengo para que le dés
un camelo á tus parientes:
convídalos á un jaleo,
y luego sígueme á mí.

CÁD. ¿Y adónde nos llevas, dí?

MÁSC. A un baile del Ateneo! (*Vase*)

CAD. (*Que al oír la palabra baile se frota las manos, se levanta y empieza á hacer piruetas.*)
¡Baile, baile, yo estoy tonto!

JER. Jesus! (*Sorprendido viendo á Cádiz.*)

SEV. Qué te ha sucedido? (*Id.*)

CAD. Nada, parientes queridos,
que me he curado de pronto;
que me encuentro bueno y sano!

SEV. Qué mofa!

JER. Yo me confundo!

PUER. (*Santiguándose*) Jesus!

CAD. No hay pueblo en el mundo
como el pueblo gaditano! (*A Sevilla*)
Con nueva vida me ves,
poniendo á mi pena coto!
Si no pudo un terremoto
más que besarme los pies!
Si hasta en los climas lejanos
me dan fama con honor
la nobleza, el buen humor
que tienen los gaditanos!
Bien se equivocan, á fé,
los que así mi muerte esperan;
Cádiz, digan lo que quieran,
volverá á ser lo que fué.

Conque, parientes, lo siento:
y pues una broma ha sido,
todos habreis comprendido
que se acabó el testamento.

SEV. (*Colérica*) ¡Por vida de la Giralda!

JER. (*Id.*) ¡Por vida de la Cartuja!

S. FER. (*Ap. al Pto.*) Yo me alegro!

PUER. (*Id. á S. Fer.*) Y yo!

S. FER. A la bruja

- le han puesto un par en la espalda.
- SEV. Que con toda mi experiencia
se hayan burlado de mí!
Qué vergüenza!!
- JER. Estoy aquí,
que me falta la paciencia!
- CÁD. En justa compensacion
del chasco que habeis llevado,
Cádiz os ha preparado
un ratito de funcion. (*Con ironía*)
Sevilla, si por la chanza
no me conservas rencor;
quieres hacerme el honor
de concederme una danza?
- SEV. (Ay! si el fuego de Gomorra
te alcanzara!) Yo bailar!
Primero me tiro al mar.
- CAD. Si estamos ya en la Camorra!!

MUTACION.

El teatro se transforma en el salon principal del hoy Círculo Artístico Recreativo, en una noche de baile de máscaras. Al fondo el tablado donde tocan los músicos. Al compás de la danza conocida por la de "*Manuel, yo me sofoco*," salen máscaras y los demás personajes de esta Revista bailando.

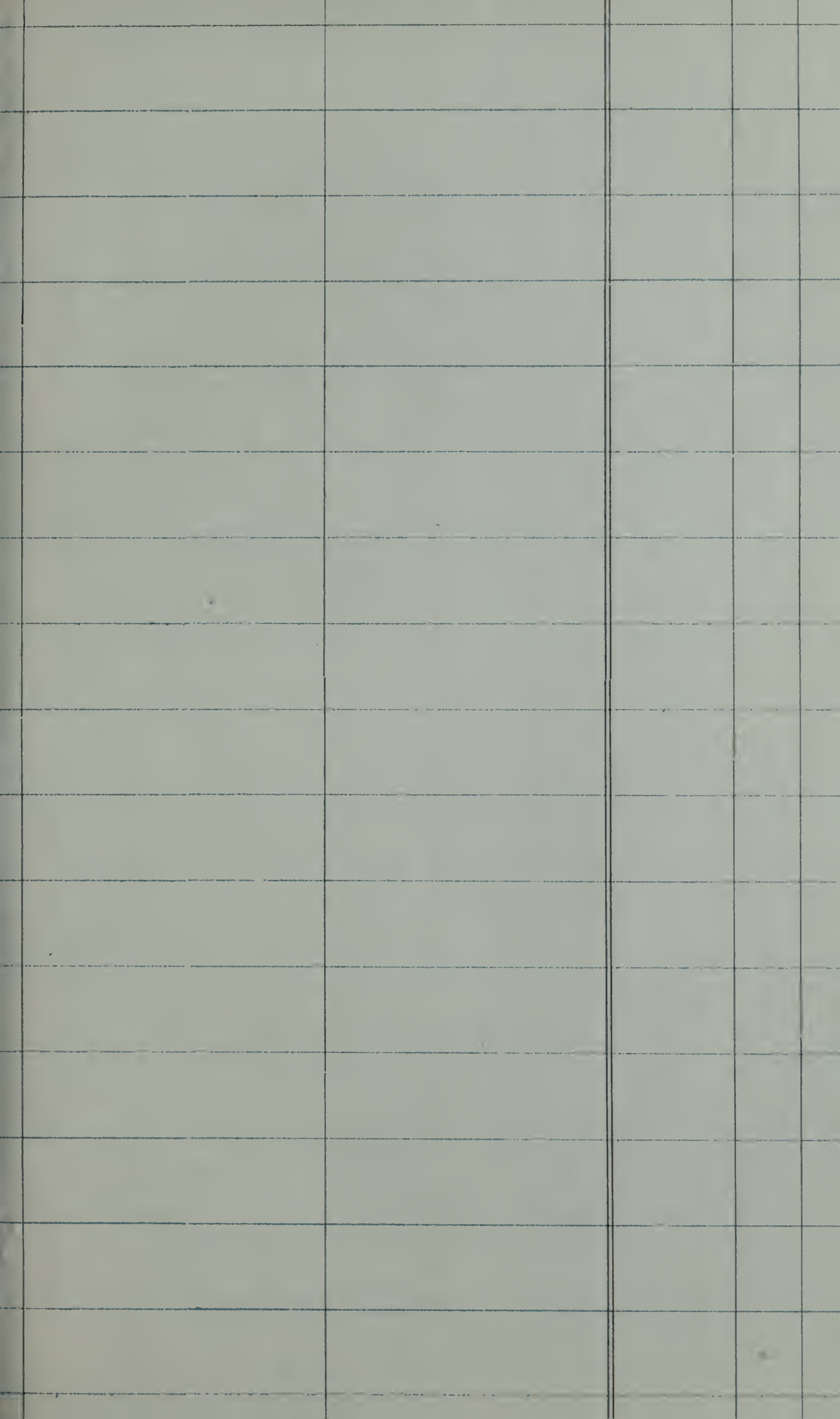
En primer término SEVILLA y CADIZ, despues de negarse aquella un instante á bailar.—Una luz de bengala iluminará la escena.

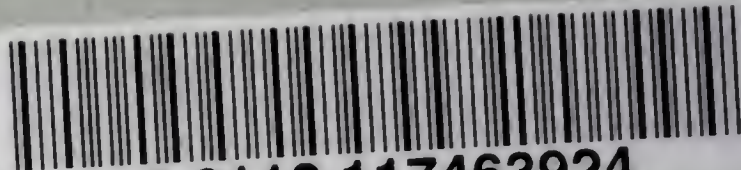
FIN.

MARZO 4 DE 1868.

No encuentro inconveniente alguno en su representacion, siempre que se obtenga el permiso prévio del Excmo. Sr. Gobernador civil.

Adolfo de Castro.





3 0112 117463924

